

**XVI Congreso Internacional sobre Innovaciones en
Docencia e Investigación en Ciencias Económico Administrativas
Estudio exploratorio de los hábitos de lectura extracurricular
de los estudiantes de Licenciado en Contaduría de la FCA de la UAEMéx.**

Autoras: Margarita Camacho Fernández¹. FCA-UAEMéx. México.
Leticia Carolina Cortés López². FCA-UAEMéx. México.
Juana Contreras Garduño³. FCA-UAEMéx. México.

Área Temática: Desarrollo integral de los alumnos

Resumen

La presente investigación es un estudio exploratorio sobre los hábitos de lectura extracurricular de los alumnos de la Licenciatura en Contaduría de la FCA de la UAEMéx.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Lectura 2012, en México el índice de lectura es de 2.9 libros al año para la población en general; los maestros leen aún menos: 2.6 libros anualmente.

La Encuesta Nacional de lectura 2012 también expone que 28% de los universitarios no lee libros fuera de las aulas.

La lectura constituye sin duda, la más importante adquisición de saberes, es la comprensión de un mensaje codificado en signos visuales (generalmente letras y cifras); y en vista de lo preocupante que es el tema en México, la presente investigación aborda el tema de los hábitos de lectura extracurricular en estudiantes universitarios y para ello se utiliza el instrumento o escala de medición, diseñada para este propósito, en el 2005, en la materia de Prácticas Psicológicas en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Nuevo León, por las alumnas Viviana M. Barrera Díaz, Edith N. Garza Falcón y Mariana Treviño Villareal, publicado en el libro: “Manual práctico para el diseño de la escala Likert”, de los autores Luz Marina Méndez Hinojosa y José Armando Peña Moreno. UANL (2006).

En esta investigación se trató de relacionar los hábitos de lectura extracurricular con algunas variables sociodemográficas. Entre los resultados más importantes encontramos que: los hombres leen más que las mujeres y que entre mayor es el promedio de calificaciones de los alumnos, éstos, tienen menos lecturas extracurriculares.

Palabras clave: hábitos, lectura, extracurricular.

¹ M.A.E. Maestra en Administración de Empresas., FCA-UAEMéx., Tel. 722 158 4202 Email: margarita.camacho@gmail.com

² M. en Aud. Maestra en Auditoría., FCA-UAEMéx., Tel. 722 457 0804 Email: carocort@hotmail.com

³ M.A.S.S. Maestra en Administración de Sistemas de Salud., FCA-UAEMéx., Tel. 722 458 4235 juanitaqcg@hotmail.com

**Estudio exploratorio de los hábitos de lectura extracurricular
de los estudiantes de Licenciado en Contaduría de la FCA de la UAEMéx.**

Índice

	Pág.
Resumen.....	1
Introducción.....	2
I. Marco Teórico.....	3
II. Metodología.....	12
1. Objetivo.....	12
2. Tipo de estudio.....	12
3. Muestra.....	13
4. Análisis de datos.....	14
5. Instrumento.....	14
III. Resultados.....	14
IV. Conclusiones.....	15
Bibliografía.....	16

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Lectura 2012, realizada por Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), en México el índice de lectura es de 2.9 libros al año para la población en general; los maestros leen aún menos: 2.6 libros anualmente.

La Encuesta Nacional de lectura 2012 también expone que 28% de los universitarios no lee libros fuera de las aulas.

De los 8.8 millones de mexicanos que han realizado estudios superiores o de postgrado, el 18% de ellos (1.6 millones) nunca se ha parado en una librería. En todo el país hay únicamente 600 librerías.

En uno de cada dos hogares en el país se tienen de uno a 10 libros que no son textos escolares, 6% de los domicilios no superan los 30 libros que no son educativos y apenas 2% tiene más de 100 ejemplares en sus bibliotecas familiares.

El estudio también concluyó que de 2006 a 2012 se observó una caída de 10% respecto al número de lectores de libros.

Además, informes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) revelan que existe sólo una biblioteca pública por cada 15 mil habitantes.

Las cifras presentadas por las mencionadas encuestas respecto de los hábitos de lectura, obviamente son preocupantes, pero ¿que tanto reflejan la realidad de la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma del Estado de México?. Es por eso, que llevamos a cabo la presente investigación, para indagar más acerca de estos hábitos de lectura extracurricular y saber si estamos formando alumnos que continuarán leyendo cuando concluyan sus estudios de Licenciatura.

I. MARCO TEÓRICO

Definición:

“Hábito” = En psicología el hábito es cualquier comportamiento repetido regularmente, que requiere de un pequeño o ningún raciocinio y es aprendido, más que innato, cabe mencionar que para que un hábito se forme en una persona debe practicarlo durante varias ocasiones, así tanto el cuerpo como la mente se acostumbra a este hecho.

Buenos hábitos equivalen a virtudes, malos hábitos equivalen a vicios.

“Lectura” = Es el proceso de significación y comprensión de algún tipo de información y/o ideas almacenadas en un soporte y transmitidas mediante algún tipo de código, usualmente el lenguaje, que puede ser visual o táctil (por ejemplo, el sistema Braille). La lectura no es una actividad neutra: porque pone en juego al lector y una serie de relaciones complejas con el texto. (Wikipedia y Diccionario de la Real Academia de la Lengua).

Pero, ¿Qué es lectura?

Aunque parezca fútil, es importante referirse a la esencia del acto de leer, ya que es bastante común asignarle la calidad de lectura a cualquier acto de decodificación de signos escritos y a su oralización. Leer, en el sentido riguroso es “construir por sí mismo el sentido de un mensaje”, que puede estar plasmado en un soporte físico o inmaterial. No sólo se leen libros, también imágenes, gestos, paisajes naturales y hechos sociales (Salazar y Ponce, 1999).

La acción de leer, no es únicamente la identificación de signos lingüísticos, requiere el trabajo sinérgico de diferentes elementos psicológicos para que exista, no sólo interpretación, sino

comprensión de la estructura del texto y del mensaje que éste pretende transmitir (Salazar y Ponce, 1999).

Para los investigadores del modelo interactivo de lectura, Kenneth y Yetta Goodmann (1989), “leer es obtener sentido a partir de un texto escrito y que en consecuencia el lector debe procesar, como lenguaje, la información visual que le brinda el texto; es más, la lectura es un proceso psicolingüístico, de creación y confirmación de hipótesis a partir del conocimiento previo sobre el lenguaje y el mundo, que un fenómeno exclusivamente perceptivo”.

La lectura constituye sin duda, la más importante adquisición de saberes, es la comprensión de un mensaje codificado en signos visuales (generalmente letras y cifras). Además, la lectura es ante todo un proceso mental y para mejorarlo debe tenerse una buena disposición y una actitud mental correcta (Alterio, 2007).

Pese a la importancia de los aspectos cognitivos de la lectura, que abarcan desde la adquisición de mecanismos básicos de decodificación fonema-grafema hasta la reconstrucción, comprensión, extracción y asimilación de informaciones provenientes de los diversos tipos de texto, y su utilización para una amplia gama de propósitos, no se puede negar la relevancia del aspecto afectivo en el proceso tanto de adquisición como de uso de la lectura. Aunque no sea muy destacado en las prácticas educacionales, el aspecto afectivo ha adquirido una importancia equivalente al cognitivo y, en consecuencia, diversos modelos psicológicos han tomado en cuenta factores afectivos, fundamentalmente, para explicar la actitud hacia la lectura (Kussama, et. al, 2002).

Se reconoce universalmente el hábito de lectura como una característica deseable en la población y que podría considerarse como un buen indicador del nivel educativo alcanzado por la población (Alterio, 2007).

La operación cardinal de la lectura, su esencia, es la construcción del sentido y ésta sólo es posible en el marco de un encuentro personal e íntimo del individuo con el cuerpo textual. Encuentro que se caracteriza por la interacción entre el mundo afectivo y cognitivo del lector y el mundo del autor, plasmado en las estructuras del texto y que propone los elementos de una comprensión potencial. Como resultado de esta interacción, el lector, que asume un rol activo, descubre y elabora respuestas, formula nuevas preguntas, acepta, disiente o simplemente ignora; esto es, construye el sentido de los mensajes, el sentido válido para sí (Salazar y Ponce, 1999).

Leer no sólo amplía el conocimiento, sino que también permite al lector vivenciar emociones que van más allá de la mera comprensión de un texto. Por otro lado, la relación que existe entre la lectura y rendimiento intelectual es estrecha, pues ésta influye en el desarrollo y perfeccionamiento del lenguaje a través de la potenciación de la expresión oral y escrita, lo cual torna el lenguaje más fluido. De esta forma, junto con aumentar el vocabulario y mejorar la ortografía, facilita la exposición del pensamiento (Gilardoni, 2006).

La lectura se puede entender como un proceso de transmisión de información cuyo objetivo es la adquisición de conocimientos por parte del lector. Exige destrezas específicas de decodificación a cuyo aprendizaje se dedica gran parte de los primeros años de escuela. De su complejidad da idea el hecho de que en nuestras sociedades, donde la escolarización es obligatoria, un porcentaje apreciable de niños presenta dificultades en el aprendizaje lector-escritor, lo cual justifica el volumen de investigaciones que sobre el particular aparecen en las publicaciones especializadas (Díaz y Gámez, 2002).

En el aspecto físico y mental, la actividad lectora supone la correcta ejecución de cuatro procesos: el perceptivo, basado en la extracción de los signos gráficos y el reconocimiento de las unidades lingüísticas o palabras; el proceso léxico, que aporta significado a las palabras haciendo uso del almacén de conceptos existentes en la memoria; el proceso sintáctico, que analiza las palabras agrupadas en frases y oraciones determinando su función gramatical, y, el proceso semántico, que descubre y construye el mensaje y lo incorpora a la memoria del individuo (Salazar y Ponce, 1999).

Estos procesos están asociados a factores que influyen de modo determinante en la calidad de la lectura. El primero, es el dominio de las reglas y convenciones de lo escrito; el siguiente es el bagaje cultural y vivencial a partir del cual el individuo interactúa con los mensajes del texto, denominado también conocimiento previo. Otro factor sensorial que se localiza en los ojos, de cuyo campo perceptivo y disciplina depende la eficiencia de la lectura; y por último, el factor afectivo –hasta hace poco negado y subestimado, de gran valor para la realización plena del individuo en esta actividad (Salazar y Ponce, 1999).

La acción de leer, no es únicamente la identificación de signos lingüísticos, requiere el trabajo sinérgico de diferentes elementos psicológicos para que exista, no solo interpretación, sino comprensión de la estructura del texto y del mensaje que éste pretende transmitir (Salazar y Ponce, 1999).

Por otro lado, la lectura aumenta el bagaje cultural; proporciona información, estimula y satisface la curiosidad intelectual y científica, despierta aficiones e intereses, desarrolla la capacidad de juicio, de análisis y de espíritu crítico. Al potenciar el rendimiento académico se fomenta el esfuerzo exigiendo una cuota de voluntad, puesto que el acto de leer exige una participación activa y dinámica. El lector es protagonista de su propia lectura, no es un sujeto pasivo. Al potenciar la capacidad de observación, de atención y de concentración, se facilita la recreación de la fantasía y el desarrollo de la creatividad, puesto que durante la lectura se recrea y vivencia aquello que el escritor ha creado para el lector. P. L. Entralgo (1988), en su obra “La lectura, arte de ser hombre” señala: “Todo cuanto un hombre lee es por él personalmente recreado, vuelto a crear (...). Pero el lector, además de recrear, se recrea, se crea a sí mismo de nuevo, vuelve a crear su propio espíritu” (citado por Gilardoni, 2006).

Cuando superan con éxito esas etapas iniciales de aprendizaje, las personas quedan en situación de acceder a las fuentes escritas de información (libros, periódicos, revistas, etc.). Sin embargo, es un hecho constatado desde hace décadas que un porcentaje apreciable de la población, que dispone de los recursos cognitivos necesarios y tiene acceso físico al material escrito, no hace el menor uso de él. Es lo que se ha dado en llamar *analfabetismo funcional* (Londoño, 1990). Sin llegar a ese extremo, no cabe duda que la lectura no se practica con la frecuencia ni el interés con lo que podría hacerse. Tal como señala G. Steiner (citado por Díaz y Gámez, 2002).

“Incluso en nuestros días leer es una destreza que cientos de millones de personas conocen sólo de modo muy elemental. La alfabetización de los países desarrollados de Occidente, desarrollados industrialmente, es sólo exterior, engañosa. *Muchísimos hombres y mujeres leen con intenciones estrictamente utilitarias y propósitos inmediatos.* Steiner (citado por Díaz y Gámez, 2002).

Leer por gusto es algo que se contagia, como todos los gustos, viendo a los entusiastas sumergidos en un libro, o escuchando el relato de sus aventuras. Tradicionalmente en México, muy pocos adquirían ese gusto en casa. Para la mayoría, el foco de contagio era la escuela: sus maestros, compañeros y amigos. Así como no abundaban los médicos hijos de médicos, pocos grandes lectores era hijos de grandes lectores. Pero las aulas presagiaban que, en el futuro, se multiplicarían (Zaid, 2006).

La motivación ocupa un lugar destacado entre dichas variables explicativas de la conducta lectora. Tal como señalan Guthrie y Wigfield: (citados por Díaz y Gámez, 2002).

“La construcción del significado durante la lectura es un acto motivado. Un individuo que interactúa con un texto con el propósito de comprenderlo se comporta intencionalmente. Durante la lectura, el individuo actúa deliberadamente y con un propósito (...) Por lo tanto, una explicación en términos motivacionales es crucial para una explicación del acto de leer”. (Guthrie y Wigfield, 1999, citados por Díaz y Gámez, 2002).

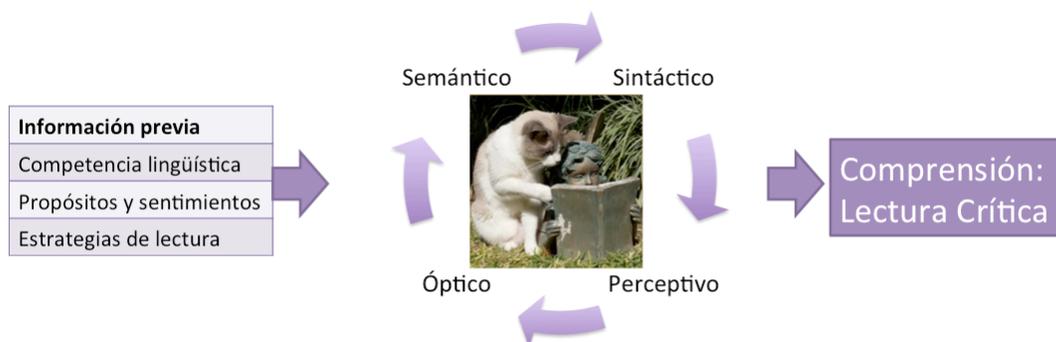
Para los investigadores del modelo interactivo de lectura, Kenneth y Yetta Goodman (1989), “leer es obtener sentido a partir de un texto escrito y que en consecuencia el lector debe procesar, como lenguaje, la información visual que le brinda el texto; es más la lectura es un proceso psicolingüístico, de creación y confirmación de hipótesis a partir del conocimiento previo sobre el lenguaje y el mundo, que un fenómeno exclusivamente perceptivo”.

La acción de leer implica un proceso compuesto por los ciclos: óptico, perceptivo, sintáctico y semántico; cuya combinación e interacción permite que el lector intercambie información con el escritor (aunque este hecho es unidireccional en la mayoría de las veces, pues el lector no puede expresar al escritor su opinión acerca de la obra) y sobretodo exista comprensión de lo leído, es ésta comprensión intervienen: (ver figura 1.)

1. La información previa sobre el tema específico y sobre el mundo en general,
2. La competencia lingüística ,
3. Los propósitos y sentimientos del lector,
4. La capacidad cognitiva; y
5. El uso eficiente de las estrategias de lectura.

Figura 1. Modelo interactivo de lectura.

Elementos que intervienen en la acción de leer.



Fuente: Elaborada por las autoras, basadas en el modelo interactivo de lectura de Kenneth y Yetta Goodman (1989).

Para comprender un texto y leer bien convergen algunas circunstancias propias del lector tales como: la cultura, la sociedad en la que vive y los mecanismos iniciadores de su lectura; es decir la escuela, donde comienza el primer nivel del proceso lector por medio de la lectura fonética (Salazar y Ponce, 1999).

La propuesta de Ruddel y Speaker (1985) destaca la importancia del control metacognitivo de las expectativas del lector y sus efectos en el estado afectivo. Los autores sostienen que en la lectura se produce la interacción de cuatro componentes:

- El contexto inmediato: características del texto, del lector y del escritor.
- La utilización y el control del conocimiento: la representación o el significado del texto para el lector. Se relacionan los aspectos afectivo, cognitivo y metacognitivo con un objetivo y una expectativa acerca del contenido del texto;
- El conocimiento del lector: su habilidad de decodificación, su dominio del lenguaje y su conocimiento general; y
- El producto de la lectura: variedad de cambios cognitivos, metacognitivos y afectivos que pueden ocurrir.

El lector debe escoger del texto la información más relevante en función de sus intereses, metas, experiencia y conocimientos previos; la motivación que tenga por la obra le permitirá construir su propio texto en el cual, mental o gráficamente, plasma su vivencia de la obra, es por ello que la lectura es un proceso complejo que no puede ser reducido al simple reconocimiento y pronunciación de las grafías (Salazar y Ponce, 1999).

Según McKenna (1994), las actitudes son afectadas por las creencias que los individuos poseen sobre las consecuencias de la lectura y sobre las expectativas sociales en relación con el acto de leer.

La lectura es un acto de comunicación complejo que implica no sólo una actividad intelectual, sino una disposición emocional o estado de ánimo, para que el estudiante lector mejore sus capacidades de leer es necesario estimular el aprendizaje significativo (Salazar y Ponce, 1999).

Según Salazar y Ponce (1999), este aprendizaje facilita la buena lectura y la lectura es a su vez una herramienta del aprendizaje significativo, pues implica la formulación de una conciencia del mundo real, la comprensión y aplicación de sus concepciones abstractas para descender en el plano material.

La buena lectura implica:

1. Motivación al texto.
2. Correcta decodificación.
3. Mente abierta y concentración en la lectura.
4. Correcta vocalización, entonación y respeto a los signos gramaticales.
5. Coordinar pensamiento y percepción del texto.
6. Relacionar conocimientos
7. Emitir una crítica.

En la vida estudiantil, la lectura es una herramienta vital para adquirir nuevos conocimientos, sin embargo el uso que hacemos de ella esta muy por debajo de los niveles óptimos de leer, este problema quizá empeora a medida que avanzamos en los años de escolaridad donde la práctica de la lectura se reduce a una decodificación de signos sujetos a memorización y en el mejor de los casos a la comprensión, derivada de una serie de lecturas silenciosas y pausadas por parte del estudiante (Salazar y Ponce, 1999).

Pero no toda la culpa recae sobre el aula escolar, mucha de esta culpa la tenemos nosotros por no saber cultivar buenos hábitos de lectura (Salazar y Ponce, 1999).

La lectura reclama hoy en día un espacio privilegiado en el desarrollo de la ciencia y de la sociedad, por lo que es necesario darle una atención primordial a través de la educación. La palabra escrita es una fuente primaria de información, un instrumento básico de comunicación, por lo que se erige en una herramienta útil para potenciar la participación social. La lectura favorece el aprendizaje y el conocimiento (Chacón, 2008).

Como es de esperarse, el nivel de lectura aumenta de acuerdo con el nivel de escolaridad, ya que quienes no tienen escolaridad alguna apenas leen 20%, quienes cuentan con primaria tienen un nivel de lectura de 43.8%, porcentaje que en el bachillerato es de 60.5% y en el nivel universitario asciende a 76.6% (Chacón, 2008).

En cuanto a la lectura de los libros para el trabajo, ésta tiene los índices más altos entre la población con educación universitaria, luego disminuye conforme desciende el nivel escolar. En lo que toca al género, son los hombres quienes leen más frecuentemente libros para el trabajo que las mujeres (Chacón, 2008).

Pero, ¿Por qué analizar el segmento de estudiantes universitarios?

En el mercado universitario hay necesidad de indagar sobre los hábitos de lectura y la comprensión lectora de los estudiantes, y no sólo en el contexto académico, sino que también analizar si leen con un fin estético. En caso contrario, se estaría frente a un estudiante que sólo ejecuta dicho acto porque debe cumplir su desempeño académico. Siendo así, se enfrentaría a un escenario ante el cual estos jóvenes, una vez que se titulen, no se acercarán más a los libros, sino bajo la forma de manuales de consulta técnica. La otra suposición implica que su interés por la lectura va más allá que la corto-placista meta de obtener una buena nota, y una vez titulados serían asiduos a librerías y consumirían libros como parte de su comportamiento de consumo habitual. Además esto conllevaría a que estos sujetos, al momento de conformarse como grupo familiar inculcarían hábitos lectores en sus hijos, tras lo cual sería esperable ver resultados positivos a largo plazo en una nueva generación con mayor interés y consumo de libros que la actual (Gilardoni, 2006).

La enseñanza, incluso en la universidad, debería asegurar que los alumnos asumieran actitudes positivas frente a la lectura, posibilitando que el desarrollo del estudiante no se encuentre restringido a los conocimientos suministrados en las diversas actividades académicas del período de estudios. El estudiante universitario debería leer frecuentemente textos de temas diversos y deleitarse con la lectura. A este respecto, Mikulecky (1994) destaca la importancia de la lectura como fuente de placer, sus beneficios para el propio alumno y para la comunidad que en el futuro disfrutará de sus actividades profesionales, que si resultan bien ejecutadas harán posible la resolución de los problemas y la construcción de un mundo mejor.

Según la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares (ENIGH) 2004, los entrevistados que han hecho estudios universitarios o de posgrado dieron respuestas todavía más notables hay 8.8 millones de mexicanos en esa situación privilegiada (incluye a los 2.8 millones de universitarios que no terminaron sus estudios). Pero el 18% (1.6 millones) dice que nunca ha ido a una librería; el 35% (3 millones), que no lee libros de ningún tipo; el 40% (3.5 millones), que no lee periódicos; el 48% (4.2 millones), que no lee revistas y el 7% (más de medio millón) que no lee nada: ni libros, ni periódicos, ni revistas. El 30% (2.6 millones) dice que no gasta en libros, el 16% (1.4 millones) que gasta menos de \$300 al año. O sea que la mitad de los universitarios (cuatro millones) prácticamente no compra libros. (Estos números confirman y acentúan lo que encontró la encuesta nacional sobre la lectura en México, realizada por la Universidad de Colima a fines de 1993: el 22.1% de los entrevistados con licenciatura o más no

había comprado libros en los últimos doce meses). Sin embargo, el 66% dice que compra la mayor parte de los libros que lee. Como dice leer en promedio cinco libros por año, esto implica que compra tres. El 77% dice que tiene su propia biblioteca, pero en el 68% de estas bibliotecas personales hay menos de cincuenta libros. Y ésta es la crema y nata del país (Zaid, 2006).

En los tiempos que México vive la palabra escrita es una herramienta fundamental para la construcción de una sociedad más participativa, incluyente y democrática, una sociedad que participe activa y corresponsablemente con el gobierno a favor del desarrollo económico y social de nuestro país (Chacón, 2008).

En cuanto al género, no hay diferencia significativa entre hombres y mujeres que señalan leer (56.7% y 56.1%, respectivamente), a diferencia de quienes dijeron nunca haber leído, en donde se manifiesta una diferencia de acuerdo con el género: 14% en el caso de las mujeres y 11.1% en el caso de los hombres (Chacón, 2008).

Conviene señalar que se leen muchos materiales en el país, y que a la luz de los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura de 2012, realizada por Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), tales materiales pueden agregarse en cuatro categorías: libros, periódicos, revistas e historietas. Del total de entrevistados, 56.4% lee libros, 42% periódicos, 39.9% revistas y 12.2% historietas (Chacón, 2008).

Según los resultados presentados por Roy Campos, en su consulta Mitofsky (2010), los hombres (47.2%) leen más que las mujeres (42.0%). Las personas que más leen tienen entre 18 y 29 años (51.5%) y una escolaridad de universidad o más (78.4%); tienen además, un nivel económico alto (66.5%); viven en el centro del país (59.0%) y declaran vivir en un área urbana.

Más de la mitad de los mexicanos mayores de 18 años (54%) dicen que no leen un libro en el transcurso de un año, lo que hace que el promedio de libros que un mexicano adulto lee al año sea apenas 1.4. Sin embargo, para quienes sí leen libros, el promedio de los que lee en un año es de 3.1 libros. Y la lectura de 3.1 libros promedio entre quienes al menos leen uno, solo encuentra diferencias significativas en los altos valores del centro del país y población con alto nivel educativo y económico, donde prácticamente se lee 4 libros al año. (Mitofsky, 2010).

La región del centro del país, lee anualmente en promedio 2.3 libros por habitante y los ciudadanos con estudios universitarios leen 3.2 libros al año, estos grupos, junto con los ciudadanos de nivel socioeconómico alto (2.5 libros) son los que promedios más altos muestran (Mitofsky, 2010).

II. METODOLOGÍA

1. Objetivo.

Presentar elementos teóricos, metodológicos y técnicos acerca del estudio de los hábitos de lectura extracurricular de los alumnos que estudian la Licenciatura en Contaduría en la Facultad de Contaduría y Administración (FCA) de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx).

Dónde además de determinar cuál es el nivel de los hábitos de lectura extracurricular de nuestros estudiantes, queremos saber si hay algún factor sociodemográfico determinante para el nivel de hábitos de lectura extracurricular.

2. Tipo de estudio.

La presente investigación pertenece a un estudio que valúa los hábitos de lectura extracurricular de los estudiantes de la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma del Estado de México, medidos a través de un cuestionario de medición, diseñado para este propósito, y publicado en el libro: “Manual práctico para el diseño de la escala Likert”, de los autores Luz Marina Méndez Hinojosa y José Armando Peña Moreno. UANL (2006).

Tomando en cuenta que se considera una investigación inicial sobre un tema que no esta basado en un modelo o teoría de investigación, es un estudio donde se habla por vez primera de un tema. En este caso no hay estudios que hablen sobre los hábitos de lectura extracurricular en la Facultad de Contaduría y Administración de la UAEMéx.

3. Muestra.

El tamaño de la muestra, para aplicar el cuestionario de hábitos de lectura extracurricular, se calculó a partir de la siguiente fórmula:

$$n = \frac{Z^2 \cdot p \cdot q}{E^2}$$

Se sustituyen los valores, considerando que el valor de confianza es del 94%, la tabla del valor Z, nos da un valor de 1.8808. El nivel de precisión (E) que se busca es de 6% y la variabilidad (pq) es en el caso p = .20 (la probabilidad de contestar la pregunta con el menor valor) y en el caso de q = .80 (la probabilidad de contestar una pregunta con el máximo valor).

$$n = \frac{(1.8808)^2 \cdot (.20) \cdot (.80)}{(.06)^2} = 157$$

De acuerdo a los alumnos inscritos, calculada la muestra y comparada con los cuestionarios aplicados ($178 > 157$) en el semestre 2013A, fueron los siguientes:

Cuadro 1. Alumnos inscritos en la Licenciatura en Contaduría en la FCA de la UAEMéx., semestre 2013A.

Licenciatura	No. de alumnos	Cuestionarios aplicados
Contaduría	635	178

Fuente: Control escolar de la FCA de la UAEMéx.

Esta investigación se llevó a cabo con alumnos de la Licenciatura en Contaduría de la Facultad de Contaduría y Administración (FCA) de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), del semestre, 2013A, en el cual se inscribió un total de 635 alumnos (ver cuadro1).

Se aplicó el instrumento a 178 alumnos, después de calcular la muestra y como se aprecia se superó el tamaño de la muestra, con el número de cuestionarios aplicados.

Antes de aplicar el cuestionario a los alumnos, se revisó en cuanto a los términos usados para comprobar su comprensión por parte de los alumnos y el sentido del instrumento, con esta misma finalidad, se aplicaron pruebas piloto, tratando de readecuar las preguntas con las que se complementó el cuestionario, oyendo las sugerencias de los alumnos que participaron.

Una vez corregido y complementado el cuestionario, se procedió a aplicarlo a los alumnos de la Licenciatura en Contaduría de la FCA de la UAEM, los cuales fueron escogidos aleatoriamente. Cabe aclarar que algunos cuestionarios fueron aplicados por las investigadoras, y otros por algunos otros profesores, y que los alumnos no recibieron puntos extras u otro tipo de incentivo por responder el cuestionario.

4. Análisis de datos.

A los resultados obtenidos se les calcularon estadísticas descriptivas que permitieron establecer el contraste de medias con la prueba t de student para una muestra y también se empleó correlación de Pearson para la relación entre dos variables.

Para los análisis estadísticos se empleó el programa SPSS, que es el programa estadístico para ciencias sociales.

5. Instrumento.

Se utiliza el instrumento o escala de medición, diseñado para medir los hábitos de lectura extracurricular, en el 2005, en la materia de Prácticas Psicológicas en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Nuevo León, por las alumnas Viviana M. Barrera Díaz, Edith N.

Garza Falcón y Mariana Treviño Villareal, publicado en el libro: “Manual práctico para el diseño de la escala Likert”, de los autores Luz Marina Méndez Hinojosa y José Armando Peña Moreno. UANL (2006).

El instrumento consta de 26 preguntas, cada reactivo es contestado sobre la base de la escala Likert, con valores que van de 1 a 5; de los cuales la mitad son reactivos positivos y la otra mitad son negativos. La máxima calificación a obtener es de 130 puntos y la mínima de 26 puntos. El tiempo promedio de respuesta para este cuestionario es de 10 a 15 minutos.

La presente investigación cuenta con un Alpha de Cronbach total de 0.909

III. RESULTADOS

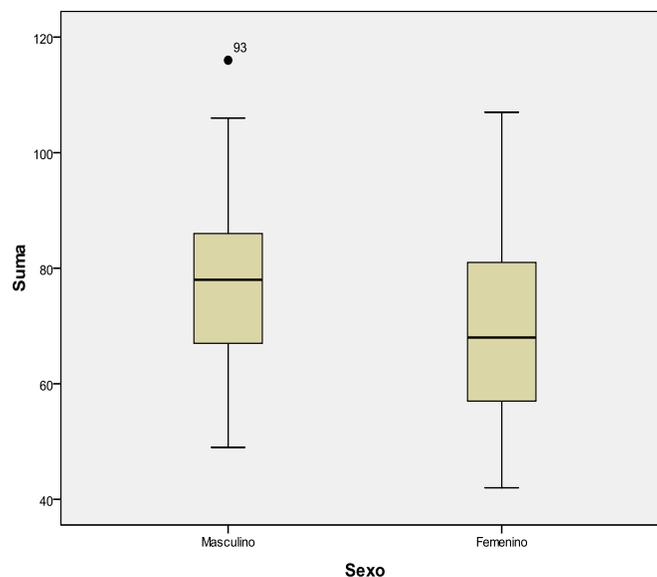
De las puntuaciones obtenidas al aplicar el Instrumento, tenemos que el promedio fue de 73.24 puntos (de un máximo de 130 y un mínimo de 26 puntos), el máximo puntaje obtenido fue de 116 y el mínimo fue de 42 puntos. La mediana 74 y la moda 72.

La media de los promedios de calificaciones de los alumnos fue de 8.697, la moda de 8.5 y la mediana de 8.7

En cuanto a las edades de los participantes la media fue de 20.31, la moda y la mediana fueron de 20 años.

En cuanto al sexo sí hubo diferencia estadísticamente significativa y correlación, dando por resultado que los hombres (77.84 puntos) leen más que las mujeres (69.03 puntos). (Ver figura 2).

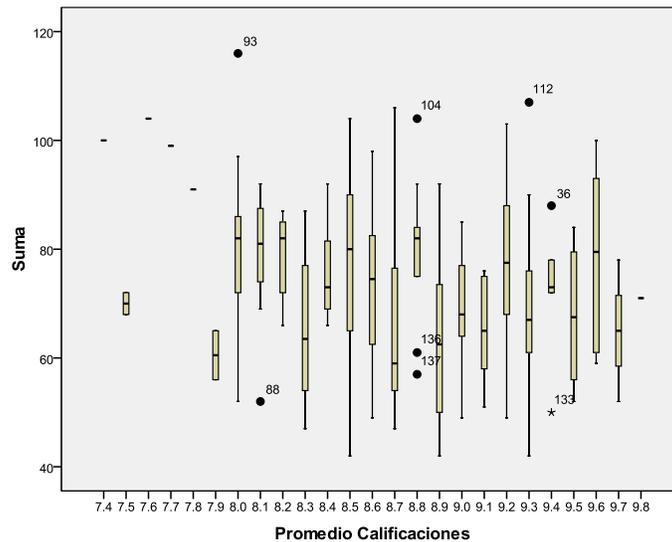
Figura 2. Relación entre los hábitos de lectura extracurricular y el sexo de los estudiantes.



Fuente: Elaborada por las autoras, del programa SPSS.

En cuanto al promedio de calificaciones hay diferencia estadísticamente significativa y correlación negativa débil, dando por resultado que entre mayor promedio de calificaciones tienen los alumnos, menor es el hábito de lectura extracurricular que dicen tener. (Ver figura 3).

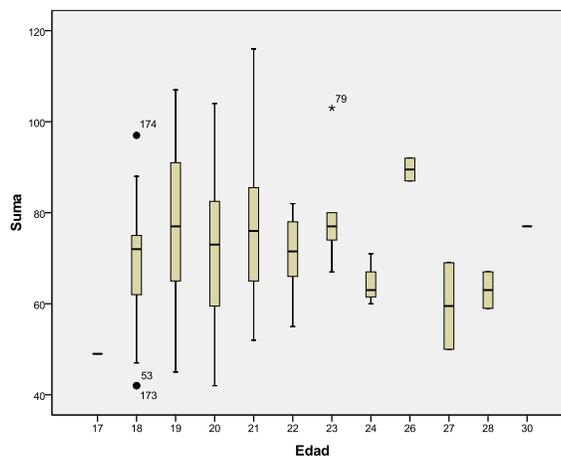
Figura 3. Relación entre los hábitos de lectura extracurricular y el promedio de calificaciones.



Fuente: Elaborada por las autoras, del programa SPSS.

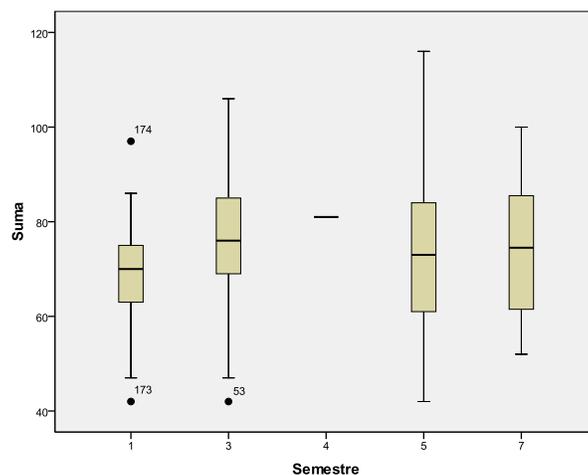
Las variables semestre y edad no presentan diferencia estadísticamente significativa ni correlación con el hábito de lectura extracurricular. (Ver figura 4 y 5).

Figura 4. Relación entre los hábitos de lectura extracurricular y la edad de los alumnos.



Fuente: Elaborada por las autoras, del programa SPSS.

Figura 5. Relación entre los hábitos de lectura extracurricular y el semestre de los alumnos.



Fuente: Elaborada por las autoras, del programa SPSS.

IV. CONCLUSIONES

De acuerdo al objetivo planteado en la presente investigación se concluye que el nivel de lectura extracurricular que tienen los alumnos de la FCA de la UAEMéx, es aceptable, pero que se puede mejorar, debido a que de acuerdo a los resultados del instrumento de medición aplicado, el puntaje obtenido representa más de la mitad del puntaje máximo a obtener; ya que la puntuación media obtenida por los estudiantes de 73.24 puntos, por lo que podemos concluir que es más de la mitad del puntaje total del cuestionario ($130/2 = 65$ puntos), lo que nos dice que los alumnos de la FCA de la UAEMéx, tienen poco desarrollado el hábito de lectura extracurricular, pero que el nivel no es tan bajo.

De acuerdo a los resultados obtenidos en la presente investigación, también podemos concluir que se confirman los obtenidos por la Consulta Mitofsky, en cuanto a que los hombres leen más que las mujeres y que comparados con la Encuesta Nacional de Lectura 2012, la diferencia respecto al género, en este último caso por las mujeres que nunca han leído en su vida. En lo que habrá que poner énfasis para remediarlo.

En cuanto a haber encontrado una diferencia significativa negativa entre las calificaciones y el hábito de lectura extracurricular, ésta puede deberse a que los alumnos aplicados se encuentren muy concentrados en lecturas académicas más que en lecturas recreativas.

Además, es urgente y necesario que los profesores se actualicen en las nuevas formas de lectura y escritura electrónicas para estar en correspondencia con los avances y nuevas tendencias tecnológicas que median entre los estudiantes y la cultura contemporánea. El estudiante universitario, sujeto y objeto de nuestro estudio, tiene un gran compromiso: ser su propio agente dinamizador, debe comenzar con una toma de conciencia sobre lo que le proporciona la lectura y con voluntad, disciplina, rigor y práctica desarrollar y perfeccionar su competencia lectora.

Siendo los aspectos afectivos de la lectura tan importantes como los aspectos cognitivos, se sugiere la realización de otros estudios para un análisis más detallado sobre instrumentos de evaluación de las actitudes de lectura en estudiantes universitarios.

Por lo anterior, se propone que se efectúen más estudios sobre este y algunos otros temas relacionados para conocer más a los alumnos con los que trabajamos, lo que redundará en un mayor aprovechamiento y preparación de los alumnos, tanto académicamente como emocionalmente, para contribuir a preparar profesionales mentalmente equilibrados; dándoles herramientas con las que se puedan realizar exitosamente en su vida personal y profesional.

Debido a que este trabajo de investigación es sólo de diagnóstico, ya quedará para otros trabajos, continuar ahondando en estos y otros factores que estén relacionados con los hábitos de lectura extracurriculares de los alumnos, para confirmar o rechazar los resultados presentados en esta investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTERIO A., GIANFRANCO HUMBERTO. (2007). Hábitos de lectura en estudiantes universitarios. Universidad Centroccidental “Lisandro Alvarado”. Barquisimeto. Estado de Lara, Venezuela.
- ANDRADE C., MARTHA CECILIA. (2007). La lectura en los universitarios. Un caso específico: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Colombia.
- Campos, Roy. (2010). Los números no mienten. Estudios sobre salud, bienestar y sexualidad difundidos en 2010. Consulta Mitofsky. México.
http://consulta.mx/web/images/NumerosNoMienten/2010_NA_LosNumerosNoMienten.pdf
- CHACÓN, BENJAMÍN. (2008). Hábitos de lectura de la sociedad mexicana. Revista Numeralia.
- DÍAZ, JOSÉ M. Y GÁMEZ, ELENA. (2002). Hábitos lectores y motivación entre estudiantes universitarios. Revista Electrónica de Motivación y Emoción. Volumen 6 Número 13.
- FIZ, M.R. GOICOECHEA, M.J., IBIRICU, O. Y OLEA, M.J. (2000b). La comprensión lectora y su repercusión en el rendimiento escolar. *Huarte de San Juan. Filología y Didáctica de la Lengua,*

6-7, 75-108.

- GIL, F. J. (2009). Hábitos y actitudes de las familias hacia la lectura y competencias básicas del alumnado. *Revista de Educación*, 350. Septiembre-diciembre, pp. 301-322.

GILARDONI, S. CLAUDIA. (2006). Valoración del libro y mecanismos de acercamiento en los estudiantes universitarios. Serie Bibliotecología y Gestión de Información No. 16. Chile.

- GONZÁLEZ, A. (1996). Comprensión lectora y rendimiento académico. *Revista Galega de Psicopedagogía*, 9 (13), 209-224.

- KUSSAMA, M. C., SANTOS, A. A. A. Y FERNANDES, F. (2002). Evaluación de las actitudes de lectura en universitarios. *Revista Abril "Lectura y Vida"*.

- MATHEWSON, G.C. (1985). "Model of Attitude Influence upon Reading and Learning to Read". En H. Singer y R.B. Ruddell (eds.), *Theoretical Model and Process of Reading*. Newark, DE, International Reading Association. Traducción al español: "La influencia de la actitud en la lectura y la escritura y en su aprendizaje". En *textos en Contexto. Los procesos de lectura y escritura*, 3. Buenos Aires, Asociación Internacional de Lectura-Lectura y Vida, 1997.

- MCKENNA, M.C. (1994). "Toward a Model of Reading Attitude Acquisition". En E.H. Cramer y M. Castle (eds.), *Fostering the love of Reading: The affective Domain in Reading Education*. Newark, DE, International Reading Association.

- MÉNDEZ H., LUZ MARINA Y PEÑA M., JOSÉ ARMANDO. (2006). Manual práctico para el diseño de la escala Likert. Ed. Trillas UANL. México.

- MENEGHETTI, C., CARRETTI, B. Y DE BENI, R. (2006). Components of Reading Comprehension and Scholastic Achievement. *Learning and Individual Differences*, 16 (4), 291-301.

- MIKULECKY, L. (1994). "The Need for Affective Literates". En E.H. Cramer y M. Castle (eds.), *Fostering the love of Reading: the affective Domain in Reading Education*. Newark, DE, International Reading Association.

- RUDDELL, R.B. Y R. SPEAKER. (1985). "The Interactive Reading Process: A Model". En H. Singer y R.B. Ruddell (eds.), *Theoretical Model and Process of Reading*. Newark, DE, International Reading Association.

- SALAZAR, SILVANA Y PONCE, DANTE. (1999). Hábitos de lectura. Lima; Instituto del libro y la lectura.

- ZAID, GABRIEL. (2006). La lectura como fracaso del sistema educativo. Ensayo. *Revista Letras Libres*. México.

- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.
- Wikipedia. La enciclopedia libre.